

PALABRA DEL DÍA



“A José dijo: bendita de Jehová sea tu tierra, con lo mejor de los cielos, con el rocío, y con el abismo que está abajo.”

Deuteronomio 33: 13

Nosotros podemos ser bendecidos con las mismas cosas que obtuvo José, y podemos alcanzarlas en un sentido más elevado. El poder con Dios, y la manifestación del poder de Dios, son cosas sumamente preciosas.

Queremos disfrutar de la paz
de Dios, del gozo del Señor, de
la gloria de nuestro Dios.

Valoramos mucho más que el oro finísimo, la bendición de las tres divinas Personas en amor, en gracia, y comunión. Las cosas de la tierra son como nada en cuanto a preciosidad, comparadas con las cosas del cielo.

“El rocío”. ¡Cuán precioso
es esto! ¡Cómo oramos y
alabamos, cuando tenemos
el rocío!

¡Qué refrigerio, qué crecimiento, qué perfume, qué vida hay en nosotros cuando el rocío abunda! Por encima de todas las demás cosas, como plantas plantadas por la propia diestra del Señor, necesitamos el rocío de Su Santo Espíritu.

“El abismo que está abajo.”
Seguramente esto se refiere a
ese océano invisible
subterráneo que suministra
todos los frescos manantiales
que alegran la tierra.

¡Oh, conectarse con las fuentes
eternas! Esta es una bendición
indecible; ningún creyente ha
de descansar hasta poseerla.
La toda-suficiencia de Jehová
es nuestra para siempre.
Recurramos a ella ahora.